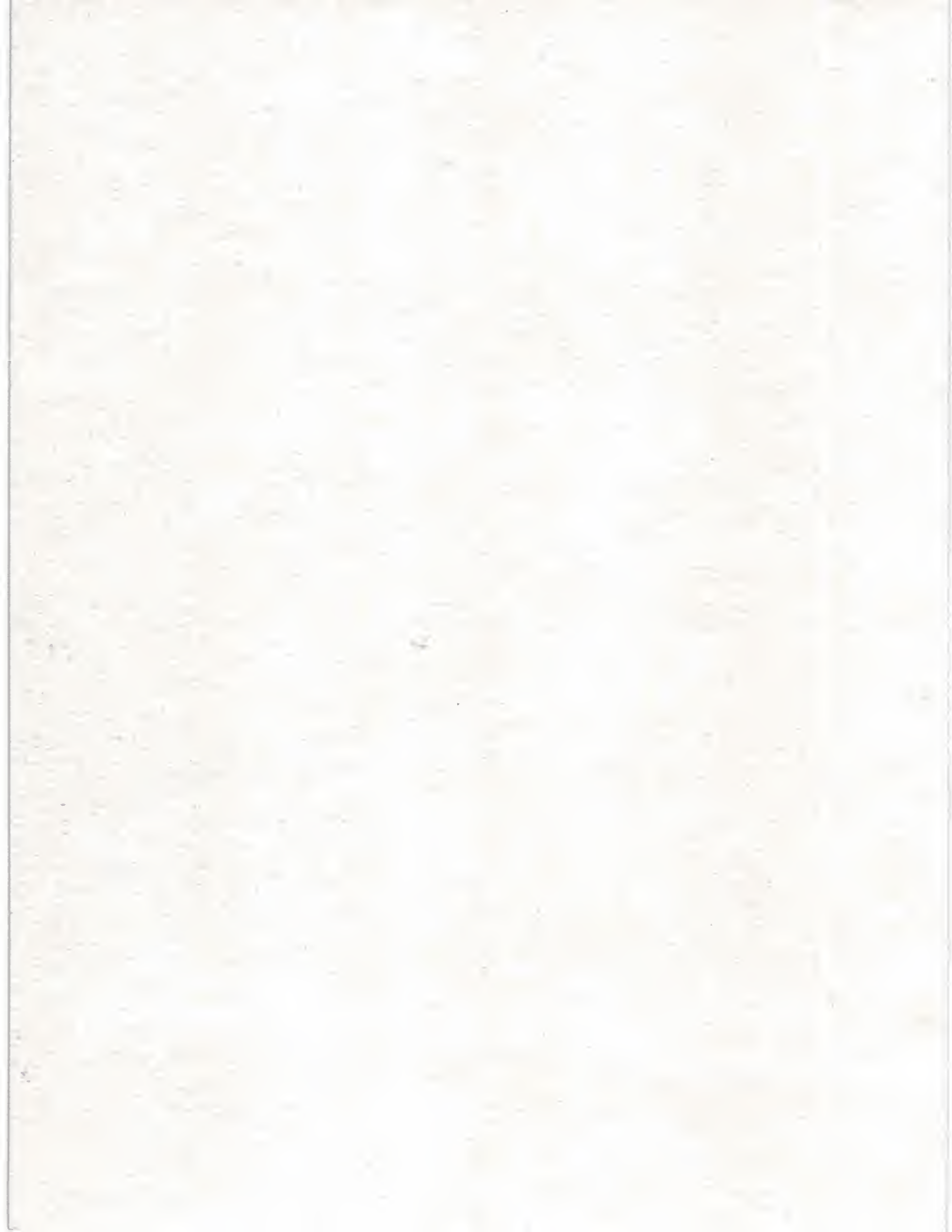


Beato Raimundo Lulio



BEATO RAIMUNDO LULIO

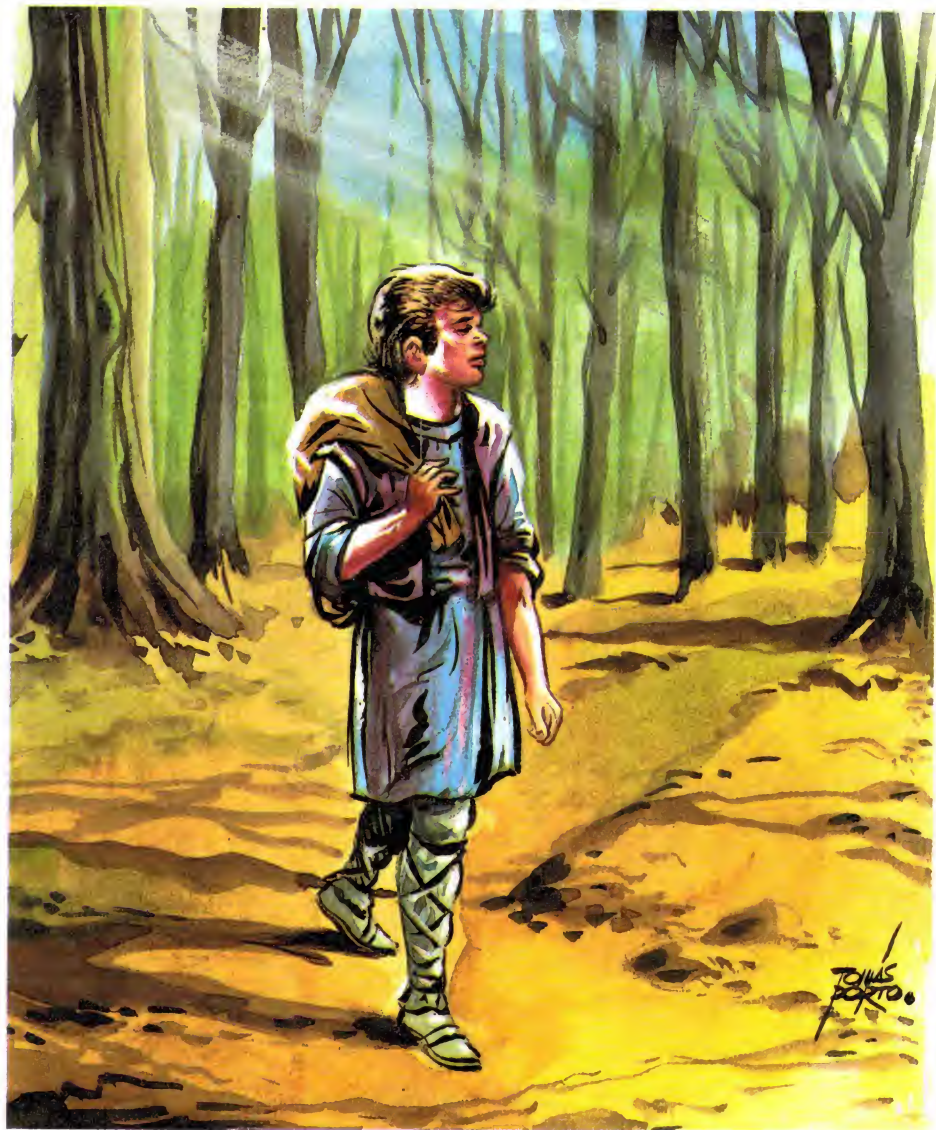
Rafael M.^a López-Melús, carmelita

D.L.: M-41.765-1987 • I.S.B.N.: 84-7.770-086-9
Impreme Gráficas FUTURA, Sdad. Coop. Ltda. Villafranca del Bierzo, 21-23

APOSTOLADO MARIANO

Recaredo, 44

41003 - Sevilla



A pan y agua

No es fácil educar a los hijos.

Siempre será muy importante que el padre y la madre estén de acuerdo en esta tarea tan transcendental que debe ser común de los dos.

Muy pocas cosas sabemos de la infancia y juventud del héroe de esta encantadora historia que parece toda ella una sugestiva novela.

Su padre era un hombre valiente y de recio carácter. El así quiso formar a sus hijos.

Nació Raimundo en la bella isla de Palma de Mallorca y aquí pasó su niñez y juventud... Después su carácter aventurero le llevará a surcar casi todo el mundo en sus días conocido.

Parece ser que su padre fue uno de los valientes conquistadores de Mallorca y como él se sentía tan a gusto entre las armas y la soldadesca esto mismo quería para su hijo.

Cierto día, según nos cuenta él mismo en uno de sus libros, que de cuando en cuando tienen noticias muy sabrosas de autobiografía, dice:

— “Una mañana su madre, al ir a la escuela, le dio para almorzar carne asada y una golosina para que se la comiera a media mañana. Al saberlo el padre reprendió a su mujer, diciéndole que a los niños no se les debe dar para almuerzo sino solo pan con el fin de que no se vuelvan golosos y tengan apetito a la hora de comer...”.

Hay madres que maleducan a sus hijos mimándoles y permitiéndoles cuantos caprichos quieren. Ellas piensan querer más así a sus hijos mientras que les hacen un gran daño...

La juventud de Raimundo la pasó como los demás chavales de su edad entre estudios y juegos...



Consolado por Cristo

Raimundo fue siempre un volcán y un temperamento inquieto y aventurero...

A los 25 años ya estaba casado con una noble y rica dama y pronto el Señor le concedió dos hijos: Domingo y Magdalena...

Aquella familia vivía feliz con sus trabajos y sirviendo al Señor.. Eran la admiración de cuantos les trataban por la unión que reinaba entre todos ellos...

Pero satanás, que tiene como misión tentar a los que son fieles al Señor... vino también a probar el corazón de Raimundo... No sabemos hasta qué punto llegó a morder en su alma la tentación de una bella mujer que le atraía irresistiblemente. Lo que es cierto que hasta llegó a componerle inspirados versos donde demostraba cuánto era su amor hacia ella y cómo en ella pensaba noche y día...

Las cosas hubieran pasado quizá a mayores a no ser que el Señor Jesús le saliera al encuentro pensando en que lo había elegido como vaso sagrado para llevar su nombre a muchas partes del mundo...

Se le apareció Cristo un poco elevado para que él levantara la frente y el mismo Jesucristo inclinase la cabeza para poderle besar. Jesús iba vestido de rojo y le dijo:

— “Hijo, cuida ese tu corazón y haz que no se desvaríe en sus amores. Tú tienes una esposa a la que debes amar con todo tu corazón como yo amé a mi Esposa que es la Iglesia”.

Y así una, dos, tres y hasta cinco veces para confirmarle que aquello no era una alucinación sino un ruego y un mandato...

Raimundo desde entonces ya nada le preocupó sino el Amor de su corazón... Lloró su pecado.



Su triple dirección

Arrepentido de sus devaríos y convertido de veras de su pecado se entregó de lleno a buscar a Dios hasta que llenara por completo su alma.

Se puso en camino hacia los Santuarios Marianos de mayor devoción cargado con instrumentos de penitencia: Visitó la Virgen de Montserrat, la de Rocamador, etc... hasta que se encontró en Barcelona con aquel gran apóstol de la ciudad Condal, el jurista San Raimundo de Peñafort que le dijo de parte de Dios que se volviera a Mallorca:

— “Vuelve Raimundo a tu patria que allí es donde te espera el Señor. Es grande la misión que para su gloria te tiene allí reservada”.

Una vez allí vio que aquel era su camino. Con una claridad meridiana vio que tres eran las misiones por las que debía inclinarse de ahora en adelante ya que en las tres había una gran necesidad:

1.^a Quería la iluminación y enderezamiento de toda infidelidad. Había muchos que habían vuelto las espaldas a Dios y caminaban por el error del pecado y de la ignorancia...

2.^a Había que conquistar a todas las mentes por medio de la predicación de la verdad. El demonio de la mentira lo invadía todo y había que atajarle por medio de un sistema científico que fuera irrefutable...

3.^a Y esta total dedicación al servicio del Señor debía ser coronada con el derramamiento de su sangre, es decir, debía estar dispuesto para el martirio...

Una vez rotas las ataduras de aquel falso amor e incluso abandonando a los suyos ya no tuvo en la mente y en el corazón otra meta que conseguir este triple objetivo... Y para ello no escatimó medio alguno aunque le costase la vida. La suerte ya estaba echada...



Llora su negligencia

Cuántas veces no sabemos aprovechar las ocasiones que se nos brindan de formarnos bien porque queremos dedicarnos mejor a nuestros caprichos.

Tú, peque que estás leyendo esta historia tan aleccionadora, aprende de él y en él a aprovechar estos años que estás viviendo de formación en todos los niveles. De lo contrario, si ahora no te formas, si no te dedicas al estudio con todas tus fuerzas, y si quisieras ya dedicarte enseguida al trabajo manual sin haber trabajado en el intelectual y en tu gradual formación en toda tu persona, después, cuando seas mayor, te lamentarás y te echarás la culpa a ti mismo que no supiste aprovechar aquellos años maravillosos de tu niñez, adolescencia y juventud...

Un consejo que pueda ayudarte a madurar: *No quemes etapas en tu vida, vive gradualmente...*

Por aquellos mismos años que Raimundo está maquinando en su alma cómo llevar a feliz término su triple decisión... sobre todo empezar por el de construir un método de *Sabiduría irrefutable* con el que todos los alejados puedan volver al redil de Jesucristo... otro gran hombre, Santo Tomás de Aquino, publicaba su famosa SUMMA CONTRA GENTILES...

Pronto se dio cuenta Raimundo que le faltaba ciencia, le faltaba cultura, le faltaban conocimientos por no haber aprovechado los años de su juventud y decía derramando lágrimas:

—“Qué lastima. Qué idiota que he sido. He perdido tontamente treinta años de mi vida. Si los años que perdí en la vanidad y vagatelas del mundo los hubiera aprovechado... ahora tendría materiales necesarios para construir el *Edificio* que deseo...”.

A pesar de ello no se desanimó. Siguió adelante.



Aprende árabe

Raimundo está en la completa madurez. Ahora, a los 30 años, ya se ven las cosas con el color que tienen y difícilmente los espejismos engañan...

A pesar de las dificultades para llevar adelante su propósito no le importó. El vio que era de todo punto necesario estudiar árabe ya que su apostolado estaba entre los hermanos de esta raza musulmana, entre los seguidores del Corán...

Alquiló a un esclavo sarraceno y él se puso como un chaval de siete años a aprender los elementos de aquella complicada lengua... Como ponía tanto empeño se le veía progresar, pero poco a poco, porque la cosa no era fácil...

A la vez que estudiaba iba hilvanando su obra que tanta fama le dará, su ARTE MAGNA... y otras que irá publicando poco a poco...

Pasaba noches y días encima de la gramática árabe... Fueron nueve años de duro trabajo, y, por sus cualidades y, sobre todo por su tesón en el estudio, llegó a dominar esta lengua mejor que lo pudiera hacer cualquier alfaquí...

La conversión de Raimundo era completa y para siempre. A pesar de su carácter, un tanto aventurero, en esto de la fe el paso que había dado el día de su conversión definitiva... fue para siempre y total. Por ello cierto día sucedió este hecho que le retrata maravillosamente:

— Su profesor, aquel esclavo sarraceno, en cierta ocasión blasfemó de Jesucristo... En aquellos momentos se olvidó Raimundo que era su profesor y faltó poco para quitarle la vida. Se arrojó sobre él y lo golpeó bárbaramente... El tenía que defender a su Dios ultrajado...

Otro día se vengará el sarraceno de él e intentará darle muerte...



Imitando a San Pablo

Ya había abandonado su vida de pecado. Ya había roto los lazos de la carne y de las riquezas, ya sabía y hasta dominaba el idioma en el que él quisiera trabajar durante toda su vida... ¿Qué más debe hacer? ¿Cuál será el camino que debe seguir ahora? Se puso entonces como siempre en las manos de Dios y le dejó hacer a El...

Sintió irresistibles deseos de retirarse a la soledad para allí meditar en el Señor. Raimundo, a pesar de su vida tan agitada y ser tan trotamundos... será siempre un alma profundamente contemplativa...

El conocía muy bien que cuando San Pablo recibió, camino de Damasco la gracia de la conversión, se retiró a Arabia y durante tres años estuvo en el desierto para preparar su espíritu.

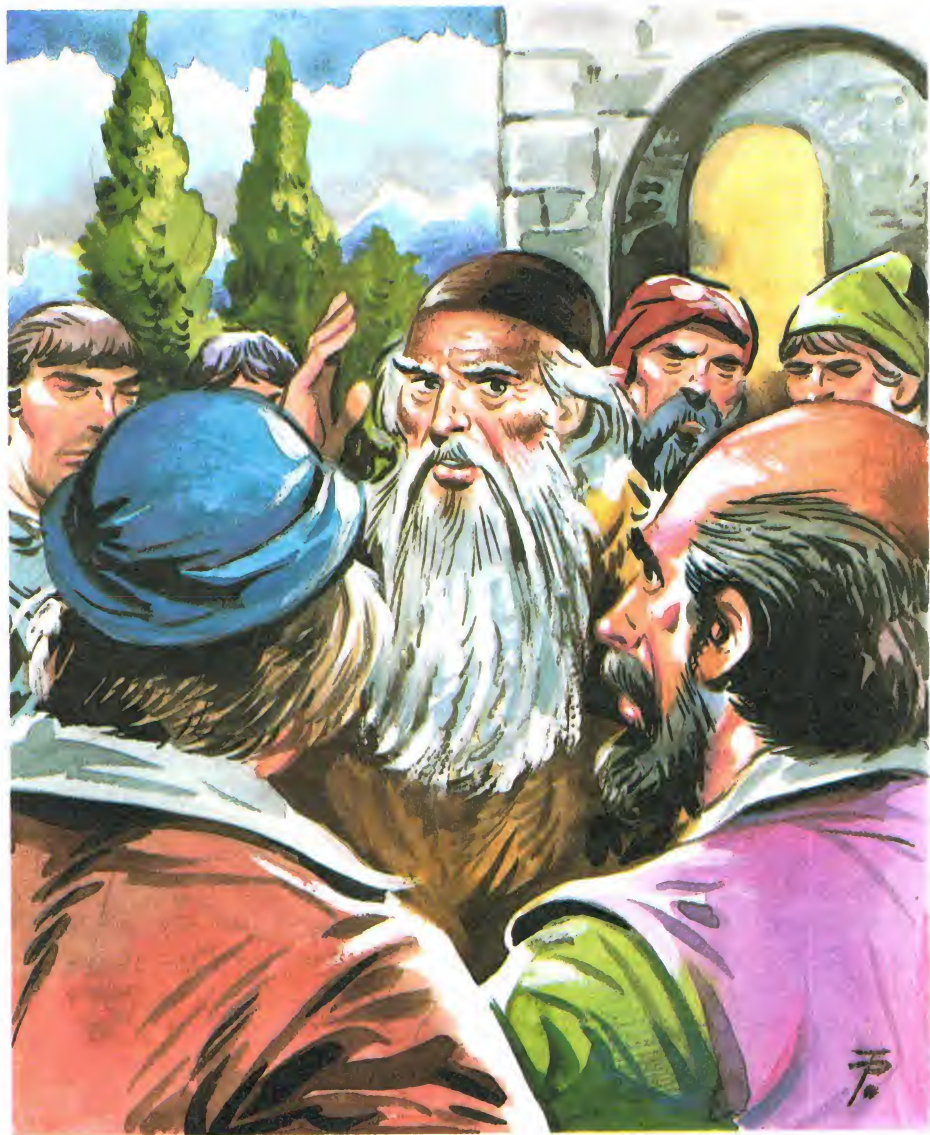
Raimundo conocía un monte pelado y pedregoso que se levanta en la meseta mallorquina y enfrente de la isla de Cabrera... Se llama el monte Randa. Y, sin pensarlo más, a allá se retiró sin señalarse tiempo de duración o permanencia en el mismo...

Allí se entregó a una vida de soledad absoluta y a la vez de gran penitencia.

Su alma se gozaba en la meditación muy profunda y en los coloquios amorosos con el Señor y con la Dulce Madre a la que amó con todo su corazón...

Tuvo una célebre caída, pero se trató de una caída mística, no como la de San Pablo desde el caballo, y a base de ella escribió versos muy bellos, ricos y de profundo sentido místico como no lo pudieran escribir mejor los más afamados místicos de todos los tiempos...

Duró dos años su soledad y durante ellos escribió su gran obra *Arte Magna*. Bajó de aquella soledad dispuesto a lanzarse al más fogoso apostolado...



Arde el fuego en su alma

Jesucristo nuestro Señor había dicho en una ocasión:

— “He venido a traer fuego al mundo y... ¡cómo deseo que arda!”...

El fuego que el Señor trajo y que deseaba inyectar en el mundo, el día de su Ascensión a los cielos quedó en manos de los hombres. Eran éstos los que debían tomar la antorcha y hacer lo que el Maestro ya no podía hacer. De esto estaba bien convencido nuestro místico y poeta Raimundo.

Para llevar su obra adelante Raimundo ve claro que él solo no puede llevarla a cabo. Así de grande y ambiciosa es.

Pronto le siguen hombres que quieren imitar su vida. Con ellos forma algo así como un Colegio apostólico. Deberán ser dóciles a su palabra y seguir sus ejemplos. Sobre todo deberán estar muy anamorados de Cristo y estar dispuestos, si la hora llegara, a dar su sangre por El... Se llaman los “hombres de Miramar”.

Y una novedad: allí se estudian los idiomas de los paganos: hebreo y árabe, especialmente, y no en afán de saber o de filología... No. Era un plan de EVANGELIZACION pues estos áridos estudios se mezclan con el estudio de la Palabra de Dios y de los dogmas de la Iglesia pues la finalidad de tales estudios no es otra que la de ir a tierras de Misiones para evangelizarlos y atraerlos a la verdadera fe de Jesucristo.

Llevaban una vida pobre, austera... Entregada a la finalidad... De allí saldrán fogosos apóstoles y muchos de ellos derramarán la sangre por Cristo.

Raimundo es el alma de todo aquello y el que va a la cabeza en cuanto a la dedicación y austeridad se refiere. Son una especie de monjes sin serlo en el sentido canónico de la palabra...

Raimundo ya está dispuesto una vez más a dejar aquella mansión y a lanzarse por los nuevos derroteros... que le marque el Señor...



Un trotamundos

El fuego del amor a Cristo y a las almas arde en su corazón. Aquello es más bien un volcán...

Se pone en las manos de Dios. El será quien le señale el camino como a Pablo...

En aquel entonces estaba muy de moda visitar la Ciudad Santa de Roma... Por el 1277 parte para la ciudad Santa. Pronto corrió la voz de que estaba allí un famoso y raro peregrino... que lleva una vida un tanto rara, que va buscando los árabes y judíos y que con ellos pasa largas horas de disputas, defendiendo siempre la Persona y Doctrina de Jesucristo... Son interesantes aquellos coloquios o disputas y atraen a muchos curiosos, sobre todo a los intelectuales de Roma que abundaban...

Va a Inglaterra donde sigue su misma línea. Visita Santuarios. Ayuda a los pobres. Lleva una vida de pobreza casi inaguantable. Siempre encuentra algunos que intentan seguirle pero pronto le abandonan pues no son capaces de llevar aquella vida de tanto sacrificio.

Llega a Barberia y allí disputa con fuerzas contra las doctrinas del Corán.

Una ilusión tiene en su alma: Visitar los Sagrados Lugares donde nuestro Señor predicó su doctrina y donde murió por nosotros...

Disfrutó en los Sagrados Lugares como un tierno niño, pero sobre todo ante el Santo Sepulcro donde pasaba horas y horas sin jamás cansarse. Escribió con gran pena al verlo tan desatendido:

— “Muchas veces estuve ante el Altar de San Pedro de Roma y estaba lleno de candeleros de oro y flores... Pero hay otro altar que es el ejemplar y prototipo de todos los altares del mundo, y cuando yo lo vi, delante de él había solas dos lámparas y una de ellas estaba rota”.

Esta carta es elocuente... y debería hacer pensar a todos los cristianos...



Ramón Barbaflorida

Raimundo a la vez que viaja no deja sus folios y va escribiendo cuanto se le ocurre a su mente tan repleta de ideas que quiere él transmitir a sus hermanos los hombres de todos los continentes y de todos los tiempos...

Ahora va trabajando con su mente y con la pluma en una obra que algunos pueden considerar como casi novela y como totalmente utópica... Tres siglos después otro gran hombre, Santo Tomás Moro, dará a la imprenta una obra que será famosa para siempre, se titulará UTOPIA. La de nuestro Lulio llevará por nombre BLANQUERNA.

En ella pintará una sociedad que le gustaría ver y por la que debiéramos luchar... en la que todos tendrán libertad, medios para vivir adecuadamente, en la que todos serán iguales en todo... en la que reinará un gran amor...

La fama y el nombre de Raimundo sin él pretenderlo va abriéndose camino... Las gentes de todos los estamentos sociales le admiran y le siguen...

Los Papas le consultan y veneran...

Los sabios acuden a él para aumentar sus conocimientos... Los vagabundos y soldados le cuentan sus cosas y descubren las noticias que traen de lejos... Todo lo asimila y aprovecha Lulio para sus clases y para sus libros que escribe sin cesar...

Le ofrecen una cátedra en la misma Universidad de la Sorbona que es la más famosa del mundo... Explica su teoría del *Arte Magna*... pero no le entienden... Le dejan solo y le llaman con el despectivo nombre de "RAMON BARBAFLORIDA"... Le dejan con sus libros y sus teorías que no les convencen porque no las entienden...

Pero Raimundo no se descorazona... sigue luchando...



Raimundo el mentecato

Si hay un hombre constante y tesonero en sus propósitos este hombre se llama Raimundo...

El cuando encuentra una puerta cerrada o son los hombres quien se la cierra no se desalienta: Abre otra.

Ahora ha fracasado aparentemente en sus clases de la Sorbona... No le entienden sus discípulos. Y hasta los que antes parecía protegerle se le retiran...

No importa. Deja el camino de la ciencia por un poco de tiempo y se dedica al camino del amor... Al camino de la salvación de las almas más directamente. Por ello un día se dice a sí mismo:

— “Raimundo: Deja esta vorágine de científicos y marcha a países donde el nombre de Cristo es desconocido y hasta ultrajado. Marcha a allí para defenderlo y para darlo a conocer a los que lo ignoran...”.

Se embarca y de nuevo viene a pisar tierras africanas... Allí es bapuleado y lo dejan casi muerto de varias palizas que recibe ya que él no es hipócrita y les manifiesta abiertamente la finalidad de su viaje:

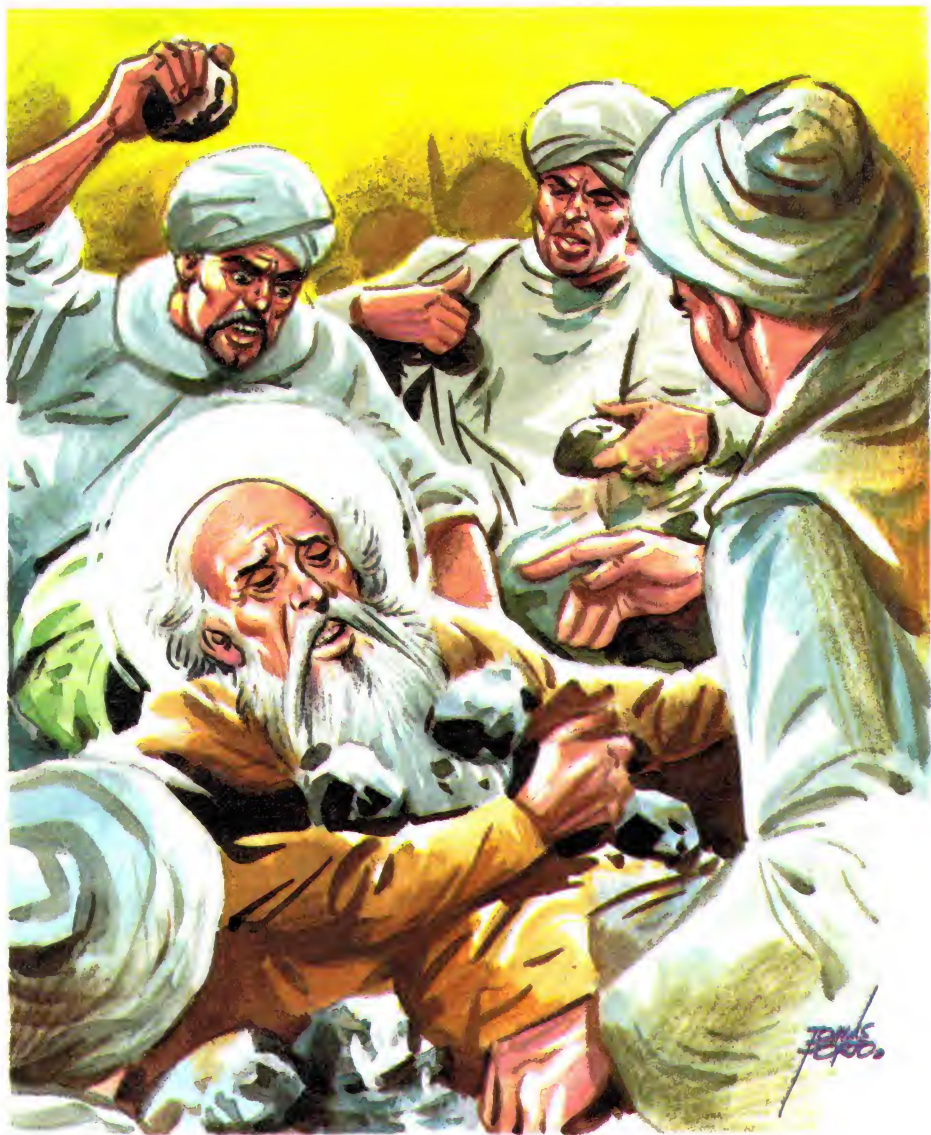
— “Quiere enseñarles la verdad y les predica para que abandonen el error de sus pecados...”.

De Túnez parte una vez más para Oriente a predicar el amor de Jesucristo... Estando en Chipre intentan envenenarlo para quitárselo de encima... pero milagrosamente no lo consiguen...

Marcha para Italia y sigue predicando y escribiendo... Unos le aceptan y veneran como Profeta y Santo... Otros se burlan de él y le llaman: “RAIMUNDO EL MENTECATO”. El no se molesta por aquellos insultos. El mismo, después, escribirá de estos años:

— “¡Ah Raimundo Lulio! —le dice en el FANTASTICO uno de los interlocutores— yo siempre os había creído un poco soñador, pero ahora veo que sois un loco de atar”.

A pesar de ello Raimundo sigue adelante en la obra que él sabe es de Dios...



Su amor a María

Ya hemos recordado en capitulillos más arriba que era devoto de la Madre de Dios y que cuando se convirtió se dedicó a visitar los Santuarios Marianos más famosos de su tiempo.

Pero no sería completo este folleto de su vida si no dedicáramos una paginita a recordar esta faceta de su vida pues tiene unos párrafos maravillosos que muy mucho nos pueden ayudar para crecer en amor hacia la MADRE del cielo...

El la amó con toda su alma. El nos dejó páginas encantadoras que descubren el fuego de amor hacia Ella que ardía en su volcánico corazón...

Tiene unas páginas muy bellas sobre este tema: *El mundo recibió una gran alegría al nacer María...* “Se disiparon, dice él, las tinieblas que cubrían el mundo al nacer María...”

Pero lo que intentamos recoger aquí es unos párrafos del comentario tan hermoso que hace al AVE MARIA:

— “¡Ave María! Te saluda tu siervo de parte de los ángeles y los patriarcas y los profetas y los confesores y las vírgenes, y te saludo por todos los santos de la gloria.

¡Ave María! Saludos te traigo de todos los cristianos justos y pecadores. Los justos te saludan porque eres digna de salutación y porque eres esperanza de salvación.

Los pecadores te saludan, porque te piden perdón y confían en que tus ojos misericordiosos miren a tu Hijo para que haya piedad de sus miserias y recuerde la dolorosa pasión que sostuvo para perdonarles sus culpas y pecados.

¡Ave María! Te saludo de parte de los sarracenos judíos, griegos, tártaros, búlgaros, húngaros, rusos, nertorios, armenios... Todos ellos y muchos otros infieles te saludan por ministerio mío cuyo procurador soy...”

Ojalá nosotros repitamos muchas veces esta hermosa oración...

¿Murió Mártir?

Aquel hombre de tantas facetas, aquel hombre de tantos y tan grandes valores... estaba ya llegando a su fin. ¿Había conseguido todos sus propósitos? Aquellas tres ideas fijas que se propuso llevar a la práctica a sus treinta años bien granados ¿las había ya alcanzado?...

— En gran parte sí y hasta las había superado... Pero en muchas otras facetas que a él le hubiera gustado, no. Todavía a muchos alejados no les había llegado su obra, sus escritos no eran por todos aceptados y, sobre todo, no convertían a los intelectuales y paganos como él había deseado...

Su cuerpo ya está en la decrepitud y “disolución” de que hablaba San Pablo al final de sus días... Pero a pesar de ello él no se arredra por nada. El fuego que siempre ardió en su corazón, en vez de apagarse, parece como si se encendiera más y más con el correr de los años... Por ello decide marchar una vez más hacia tierra de infieles.

— ¿Será la última esta partida? ¿Le veremos por acá a nuestro celoso misionero?... Así se preguntaban los buenos mallorquines... Era el 14 de agosto de 1314.

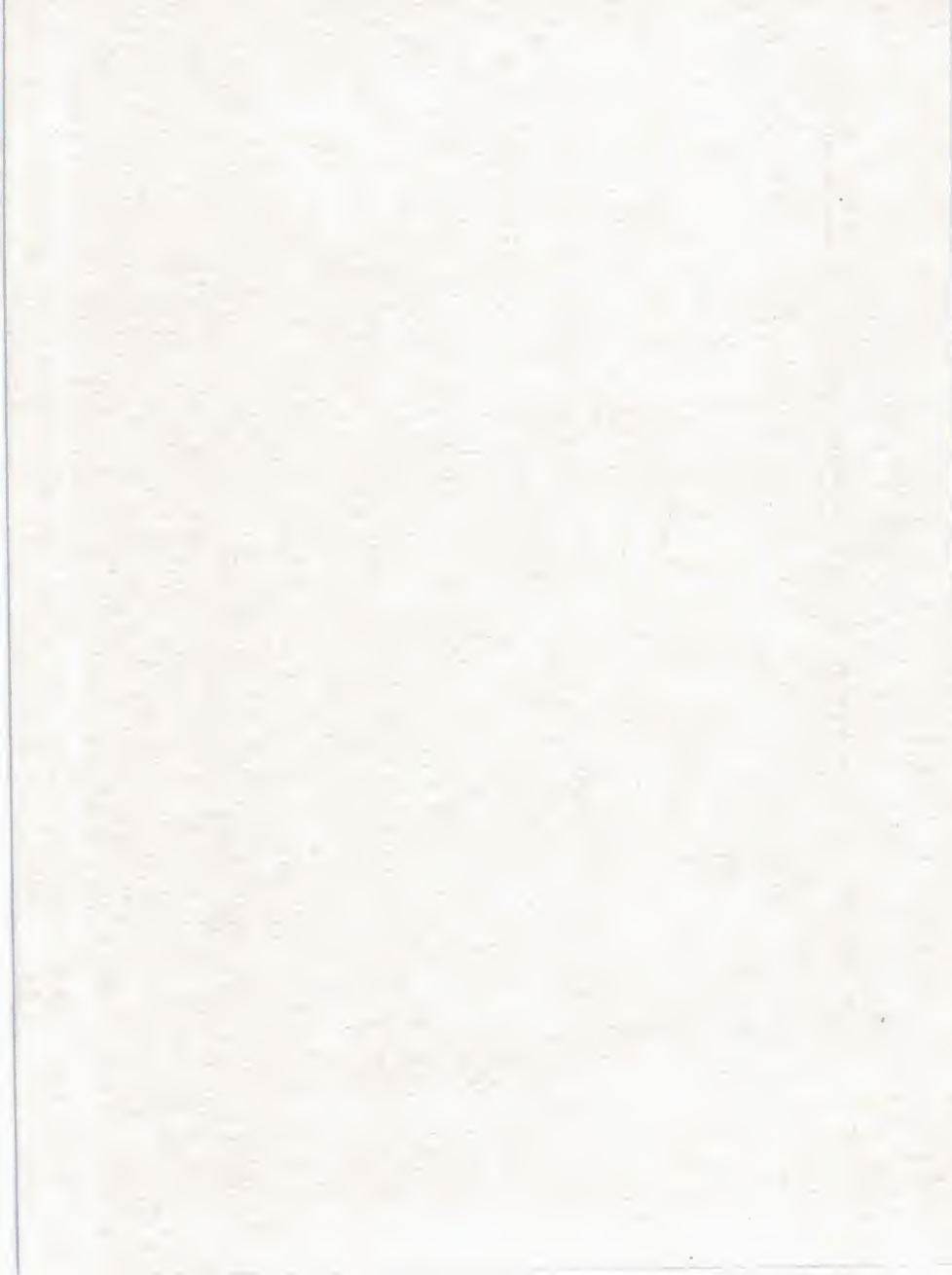
Partió para Africa. Llegó a Bujía... El mismo había escrito:

— “Bienaventurados, Señor, aquellos que en este mundo se visten con vestiduras de sangre. Esta bienaventuranza es la que espero de Vos todos los días: Morir por amor vuestro y por amor de aquellos que os aman...”. Y en otro lugar:

— “Quiero morir en un piélago de amor”...

Vestido como un moro... predica con fuego a Jesucristo... Sale fuego de su corazón... Los árabes se enfurecen... le arrojan piedras... se le echan encima... Raimundo el lunático, el loco por Cristo... muere por El...

¡Ojalá fuéramos un poco locos a su imitación!...



JHS



**COLECCION
PIEDAD
INFANTIL**

**Libros infantiles
ilustrados
a todo color**

**APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA**